

## REALISMO INTERNO Y VERDAD<sup>\*</sup>

M<sup>a</sup> Celeste Cancela Silva  
Universidade de Santiago de Compostela

### Resumen

En este trabajo analizaré la concepción de la verdad que se postula en el realismo interno. Mostraré cómo esta concepción de la verdad sostenida por Hilary Putnam es un intento de superar la teoría de la verdad como correspondencia que se postula desde la perspectiva del realismo metafísico. Para ello desarrollaré las dos nociones o dimensiones diferentes de verdad que, desde mi punto de vista, están presentes en la concepción de la verdad de Putnam. Estas nociones son, por una parte, la noción pragmática de verdad y, por otra parte, la noción absoluta de verdad. A la luz de estas dos dimensiones de verdad estudiaré algunos comentarios que se han dirigido a la concepción de la verdad de Putnam.

*Palabras clave:* Realismo interno, realismo metafísico, relatividad conceptual, esquema conceptual.

### Abstract

In this work I will analyze the conception of truth defended in the internal realism. I will show how this conception of truth defended by Hilary Putnam is an attempt of overcoming the correspondence theory of truth postulated from the viewpoint of the metaphysical realism. In order to do so, I will develop the two different notions or dimensions that, from my point of view, are presented in Putnam's conception of truth. These notions are, on the one hand, the pragmatic notion of truth and, on the other hand, the absolute notion of truth. In the light of both dimensions of truth I will study some comments that have been addressed to Putnam's conception of truth.

*Keywords:* Internal realism, metaphysical realism, conceptual relativity, conceptual scheme.

No es mi propósito, en este trabajo, exponer la concepción del realismo interno, lo cual puede resultar un tanto reiterativo; sino que voy a centrarme en la concepción de la verdad postulada desde esta perspectiva.

Aunque la perspectiva del realismo interno de Putnam ha sido y es objeto de numerosas críticas, en este trabajo, voy a tratar de manera especial aquellas críticas que afectan directamente a su teoría de la verdad, y analizar el alcance crítico de las mismas.

En esta comunicación, mantendré cómo en la teoría de la verdad, que Putnam expone en sus escritos, se puede diferenciar dos dimensiones o nociones distintas de su concepción de la verdad; diferenciación que, por otra

---

<sup>\*</sup> Este trabajo fue presentado, bajo el mismo título, como comunicación en el Congreso «Ciencia, Significado y Valores», celebrado en Santiago de Compostela, 18-20 de noviembre de 1998.

parte, Putnam nunca llega a explicitar y que, sin embargo, considero que se encuentra implícita en todos los escritos del segundo Putnam. Por una parte, hay una dimensión o noción de su teoría de la verdad que está íntimamente relacionada con la tesis de la relatividad conceptual, y que aquí denominaré «*dimensión pragmática de verdad*»; y, por otra parte, en su teoría de la verdad está implícita una definición de verdad con la que parece querer captarse un concepto absoluto de verdad, y que aquí denominaré «*dimensión absoluta de verdad*».

A menudo, no se ha llegado a distinguir las dos dimensiones que acabo de señalar, por lo que las críticas que se le han dirigido a la teoría de la verdad de Putnam resultan, a veces, confusas. Analizaré dichas críticas a partir de la doble dimensión que, en este trabajo, intentaré poner de relieve.

Voy a analizar ahora en qué consisten las dos dimensiones de la teoría de la verdad de Putnam.

## I. Dos dimensiones o nociones distintas de la teoría de la verdad de Putnam

### I.1 Dimensión o noción pragmática de verdad

Como ya se dijo antes, esta dimensión está estrechamente relacionada con la tesis de la relatividad conceptual sostenida dentro del realismo interno.

Lo que, a grandes rasgos, Putnam defiende con esta noción de verdad es que, contrario a lo que se sostiene desde la concepción del realismo metafísico, no existe una única descripción verdadera y completa acerca del mundo o, lo que es lo mismo, no existe la 'verdad absoluta' o 'Verdad' con mayúsculas. Según el realismo interno de Putnam, lo que sí existen son, partiendo de diferentes marcos conceptuales, distintas descripciones verdaderas acerca del mundo.

Lo característico de la postura defendida por Putnam es que la pregunta de *qué* objetos consta el mundo sólo tiene sentido relativamente al esquema o marco conceptual; no existe un vocabulario privilegiado que describa el mundo tal como es independientemente de nuestra contribución conceptual.

Un ejemplo bastante claro, que Putnam presenta, para ilustrar lo que quiere decir con su tesis del relativismo conceptual (sobre la que se basa esta noción pragmática de verdad) es el que sigue: consideremos un mundo constituido por los siguientes individuos X1, X2 y X3, ¿cuántos objetos hay en el mundo? Putnam nos dice que para un carnapiano habrá tres objetos, mientras que para un lógico polaco<sup>1</sup> habrá siete objetos. Esto queda mejor reflejado en el siguiente esquema.

<sup>1</sup> El lógico polaco asume el cálculo de partes y todos inventado por Lezniewski; según este cálculo para cada dos partículas cualesquiera hay un objeto que es la suma. Putnam ignora el «objeto nulo», de manera que para un lógico «mereológico» habrá siete objetos.

| MUNDO 1                        | MUNDO 2                                                |
|--------------------------------|--------------------------------------------------------|
| X1, X2, X3                     | X1, X2, X3, X1+X2, X1+X3,<br>X2+X3, X1+X2+X3           |
| (El mundo al estilo de Carnap) | (El 'mismo' mundo al estilo de<br>los lógicos polacos) |

Dada una versión, *lats* objetos coëne una respuesta: ésta es tres en «el mundo de Carnap» y siete (u ocho si se considera el 'objeto nulo') en «el mundo del lógico polaco». Putnam no niega que las dos versiones o descripciones se refieran al mismo mundo (contrario a lo que defiende Goodman) pero, en cambio, sí niega que se refieran a un mundo prefabricado del que se pueda afirmar algo independientemente de esas (u otras) versiones.

La cuestión es ver cómo puede ocurrir que lo que sea en un sentido el 'mismo' mundo pueda ser descrito de maneras diferentes como, por ejemplo, consistiendo en «mesas y sillas» en una descripción y consistiendo, en otras descripciones, en regiones espacio-temporales, partículas y campos, etc. Ahora bien, pretender reducir las diferentes descripciones a una única es cometer el error de pensar que «¿cuáles son los objetos reales?» es una cuestión que tiene sentido *independientemente de nuestra elección de los conceptos*; pero, nos advierte Putnam, que aunque la respuesta que demos a la anterior pregunta depende de nuestra elección, no por eso la respuesta se convierte en un asunto de convención. Una vez situados en un esquema conceptual dado no depende de nosotros decidir cuántos objetos hay en el mundo contemplado desde ellos. Lo que sí se decide mediante una convención es qué esquema conceptual se va a utilizar para describirlo. Así, de esta manera, diremos que el mundo consta de tres objetos porque éstos son cuantos objetos existen, si escojo el lenguaje de Carnap; mientras que si el lenguaje que escojo es el del lógico polaco (que todavía no ha inventado el 'objeto nulo' 0) entonces diremos que existen siete objetos. Nos dice Putnam que, «Hay 'hechos externos', y podemos *decir cuántos son*. Lo que no podemos decir —porque no tiene sentido— es que los hechos sean *independientemente de todas las elecciones conceptuales*» (Putnam [1994a], p.82).

Entonces, desde esta perspectiva y tal como el propio Putnam dice, «*un enunciado es verdadero respecto de una situación sólo en el caso de que sea correcto usar las palabras que de esa manera componen el enunciado al describir la situación...*» La esencia del 'realismo interno' es la hipótesis de que la verdad no trasciende el uso. Enunciados diferentes —incluso enunciados 'incompatibles' según la lógica y la semántica clásicas— pueden ser verdaderos en la misma situación, pues las palabras (incluso las palabras lógicas) se usan de modo diferente» (Putnam [1995], pp.176-177).

Según Putnam, desde el punto de vista de la vida y la práctica intelectual, una teoría que trata los puntos como individuos y una teoría que trata los puntos como límites pueden (en contextos apropiados) ser ambas verdaderas.

Desde el punto de vista de la vida y la práctica intelectual, pueden ser correctas una teoría que representa las interacciones físicas entre los cuerpos en términos de acción a distancia y una teoría que representa la misma situación en términos de campos.

Desde el punto de vista de Putnam, los objetos dependen de la teoría en el sentido de que teorías con ontologías incompatibles pueden ser simultáneamente correctas. Algo que el realismo (metafísico) nos oculta es el hecho de que, en la práctica, no construimos de hecho una versión única del mundo, sino sólo un amplio número de versiones (no todas equivalentes).

En definitiva, la posición que Putnam defiende es que «no puede elegirse un esquema que simplemente «copie» los hechos, ya que *ningún* esquema conceptual es una mera «copia» del mundo. El contenido de la misma noción de verdad depende de los criterios de aceptabilidad racional convirtiéndose, de este modo, en una cuestión de grado o lo que él llega a denominar, en alguna ocasión, «verdad conceptual». Aquí radicará la diferencia entre dicha noción de verdad y la noción absoluta de verdad.

## *1.2. Dimensión o noción absoluta de la teoría de la verdad de Putnam*

Esta segunda noción es la que peor se ha entendido y la que más problemas reporta. La verdad, en este sentido, para el realista interno, consiste más bien en una descripción tal que, en circunstancias ideales, pudiéramos estar justificados a aceptarla; es decir, la verdad es concebida, en una hipotética situación límite, como una justificación racional *idealizada*.

Esta noción de verdad, que Putnam presenta, se opone especialmente a la concepción de la verdad defendida en el realismo metafísico, verdad como correspondencia transcendente.

Putnam considera que hay una relación bastante estrecha entre las nociones de verdad y racionalidad, y entre las de verdad y aceptabilidad; llegando a afirmar que la verdad y la aceptabilidad racional son conceptos interdependientes.

La aceptabilidad racional no es una condición suficiente para justificar una noción absoluta de verdad; ya que la aceptabilidad racional es relativa a un tiempo o a una persona y es, según el realista interno, una cuestión de grado. Concebir la verdad como sólo aceptabilidad racional supondría, según Putnam, olvidar que la verdad es una propiedad 'perenne' de un enunciado. En cambio, concebir la verdad como aceptabilidad racional *idealizada* ya no es un asunto relativo a un tiempo, un lugar o una persona, ni tampoco es una cuestión de grado, como sí lo es la aceptabilidad racional a secas. Es decir, una aceptabilidad racional *idealizada* no puede ser relativa ni a un tiempo ni a un espacio; de manera que, la aceptabilidad racional al ser idealizada pierde su carácter relativo. Ahora bien, mientras que la noción

pragmática de la verdad se identificaría con la aceptabilidad racional, la cual consiste en la coherencia de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias, entendiéndolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias; la noción absoluta de verdad supone una idealización de esa aceptabilidad racional o, como dice Putnam «una especie de coherencia *ideal* de nuestras creencias entre sí y con nuestras experiencias, considerándolas como experiencias representadas en nuestro sistema de creencias» (Putnam [1988], p. 59).

Así, las dos ideas que Putnam considera clave de su concepción de la verdad como justificación racional *idealizada* son las que siguen: «(1) la verdad es independiente de la justificación aquí y ahora, no independiente de *toda* justificación. Afirmar que un enunciado es verdadero es afirmar que podría ser justificado. (2) Es de esperar que la verdad sea estable o «convergente»; si tanto un enunciado como su negación pueden ser «justificados», no tiene sentido pensar que tal enunciado *posee* un valor de verdad, por mucho que las condiciones fueran tan ideales como uno soñase alcanzar» (Putnam [1988], p. 65).

Putnam con esta noción de verdad lo que pretende, a mi modo de ver, es proponer una definición de la verdad con la que intenta captarse un concepto absoluto de verdad; dicho concepto de verdad es una idealización. Me parece que Putnam presenta esta noción de verdad para decir algo tan sencillo como que no todo lo que es racionalmente aceptable en un tiempo es verdadero en sentido absoluto, esto es, para siempre. Así, por ejemplo, el enunciado «la tierra es plana» era racionalmente aceptable hace tres mil años; actualmente, dicho enunciado no es ni racionalmente aceptable ni, por supuesto, verdadero, pero tampoco era verdadero hace 3000 años; pues si en su momento fuera verdadero ello implicaría que la tierra ha cambiado de forma desde entonces; de manera que, todo aquello que califiquemos de verdadero, en sentido absoluto, tiene que ser verdadero siempre y no solamente en una época o tiempo.

Como el propio Putnam dice «un enunciado es verdadero si puede ser justificado bajo condiciones epistémicas ideales». El realismo interno de Putnam reconoce que para muchos tipos de enunciados no podemos alcanzar esas condiciones epistémicamente ideales e, incluso, si alguna vez llegáramos a alcanzarlas, no podríamos tener la certeza de ello. «Algo similar —comenta Putnam— sucede en la Física cuando se habla de los ‘planos sin rozamiento’... Tampoco podemos alcanzar realmente los planos sin rozamiento y, sin embargo, hablar de planos sin rozamiento tiene un ‘valor efectivo’, en la medida en que podemos aproximarnos a ellos hasta un alto grado de precisión. Del mismo modo, podemos aproximarnos a las condiciones epistémicas ideales respecto a muchos tipos de enunciados, hasta un alto grado y con un alto grado de certeza, y esto es lo que confiere un ‘valor efectivo’ al discurso acerca de lo que podría ser una justificación en tales enunciados» (Putnam [1983], pp. 84-85). Según Putnam, «el mismo hecho de que hablemos de nuestras diferentes concepciones como diferentes concepciones de la *racio-*

*nalidad* postula un concepto límite de verdad ideal» (Putnam [1988], pp. 212-213). Putnam no considera que su concepción de la verdad sea una teoría sino solamente un punto de vista; si pretendiera que fuera una teoría, según él, se le podría exigir al menos que hiciera un bosquejo de la teoría de la justificación idealizada, pero él considera que ni siquiera podemos bosquejar una teoría de la justificación de hecho, así que mucho menos una teoría de la justificación idealizada.

Desde luego que, desde la concepción del realismo interno, uno no estaría dispuesto a considerar que el anterior concepto de verdad es el que, en la práctica, está funcionando. El concepto de verdad que sí funciona en la ciencia (y también en la vida cotidiana) es el concepto pragmático de verdad.

A continuación voy a adentrarme en las principales críticas que se le han dirigido a la concepción de la verdad de Putnam.

## II. Críticas a la concepción de verdad de Putnam

A menudo se ha calificado a la concepción de la verdad, defendida por Putnam, de relativista y también de incoherente con su realismo interno.

La doble dimensión de la noción de verdad de Putnam que yo tracé y, que ha guiado esta comunicación, nos permitirá ver cómo estas críticas, dirigidas acertada o desacertadamente contra la teoría de la verdad de Putnam no afecta a ambas dimensiones. Así, la crítica que convertiría a Putnam en un relativista afectaría directamente a la dimensión que yo he calificado de pragmática.

Aunque la tesis de la relatividad conceptual sobre la que se basa esta dimensión de verdad suene a «relativismo», como dice el propio Putnam su relativismo conceptual no tiene ninguna de las implicaciones del relativismo del tipo «no existe ninguna verdad que descubrir. 'verdadero' no es más que un nombre para aquello en lo que un grupo de gente puede estar de acuerdo». Con la tesis de la relatividad conceptual Putnam pretende evitar los excesos, por un lado, del realismo (metafísico) y, por otro lado, los excesos tanto del relativismo cultural como del irrealismo goodmaniano.

El relativismo cultural lo caracteriza Putnam como aquella concepción que repudia rotundamente la versión de la verdad presente en el realismo metafísico. Es la tesis de que la verdad consiste en que una descripción sea aceptada dentro de una cultura; de manera que, al contrario de lo que defiende la concepción externalista de que existe una única descripción verdadera del mundo, el relativista cultural nos dice que hay muchas descripciones, cada una verdadera relativamente a alguna cultura.

Según Putnam, del hecho de que nuestros conceptos pueden ser relativos a una cultura, no se sigue que la verdad o la falsedad de cualquier cosa que digamos usando esos conceptos sea simplemente «decidida» por la cultura.

El internalismo —dice Putnam— no es un fácil relativismo que afirme que «todo vale».

Una cosa es afirmar que no tiene sentido hablar de un mundo prefabricado o independiente de la mente, y otra muy distinta, es inferir a partir de ahí que cualquier esquema conceptual es tan bueno como cualquier otro. Así, Putnam dice, «si alguien creyese algo semejante (i.e., que cualquier esquema conceptual es tan bueno como cualquier otro), y fuera lo bastante imprudente como para escoger un esquema conceptual que le dijese que puede volar y que obre en consecuencia saltando por la ventana, observaría de inmediato (si tuviera la suerte de sobrevivir) las desventajas del último punto de vista. El internalismo no niega que haya *inputs* experienciales en el conocimiento; el conocimiento no es un relato que no tenga otra constricción que la coherencia interna; lo que niega es que existan *inputs* que no estén configurados en alguna medida por nuestros conceptos, por el vocabulario que utilizamos para dar cuenta de ellos y para describirlos, o *inputs* que admitan una sola descripción, independiente de toda opción conceptual... Los propios *inputs* sobre los que se basa nuestro conocimiento están conceptualmente contaminados. Pero es mejor tener *inputs* contaminados que no tener *inputs* de ninguna clase. Y si todo lo que tenemos son *inputs* contaminados, aun así no tenemos poco» (Putnam [1988], p. 64).

Putnam afirma que su realismo interno asume una noción *objetiva* (con «o» minúscula) de aceptabilidad racional. Este tipo de objetividad que Putnam defiende no significa que los hechos sean independientes de aquello que los seres cognoscentes saben o pueden averiguar; esto es, no son «Objetivos» con «O» mayúscula. El relativista negaría la existencia de cualquier noción inteligible de ajuste objetivo. Sin embargo, el internalista lo que niega es que tenga sentido hablar de una «Objetividad» metafísica del punto de vista del Ojo Divino; pero, en cambio, defiende una noción de verdad en términos de condiciones de justificación objetivas. De manera que, aunque los esquemas conceptuales con los que contamos pueden ser relativos a una cultura, quien decide lo que es verdadero o falso en ellos no es la cultura, sino que es algo objetivo en el sentido de esa objetividad (con «o» minúscula) que, por otra parte, es la única a la que podemos aspirar.

En el siguiente texto de Putnam se explica por qué el fenómeno de la relatividad conceptual no sólo no supone un relativismo (cultural) sino que es un modo de evitarlo:

«Lo que estoy diciendo, pues, es que elementos de lo que llamamos 'lenguaje' o 'mente' penetran tan profundamente en lo que llamamos 'realidad' que el mismo proyecto de representarnos a nosotros mismos como 'mapeadores' de algo 'independiente del lenguaje' está fatalmente comprometido desde el principio. Al igual que el relativismo, aunque de modo diferente, el realismo es un intento imposible de ver el mundo desde Ninguna Parte. En esta situación es una tentación decir 'nosotros hacemos el mundo', o 'nuestro lenguaje construye el mundo', o 'nuestra cultura construye el mundo'; pero esto es sólo otra forma del mismo error. Si sucumbimos a ella, de nuevo veremos el mundo —el único mundo que conocemos— como un producto a partir de un material bruto: la Realidad No conceptualizada. Otro tipo lo ve

como una creación *ex-nihilo*. Pero el mundo no es un producto. Es sólo el mundo» (Putnam [1990], p. 28).

En cuanto a la supuesta incoherencia, que algunos filósofos han visto, entre la teoría de la verdad de Putnam y su realismo interno, lo que habrá que indicar es que en los textos del segundo Putnam, desde mi punto de vista, se puede apreciar una tensión que es la que daría cabida a la anterior incoherencia. Así, por una parte, observamos que todo acceso al mundo viene determinado por el lenguaje o nuestros esquemas conceptuales; y todo aquello que pretendamos describir desde 'ningún punto de vista' o independientemente de nuestros marcos conceptuales desemboca inevitablemente en el absurdo o sinsentido; y, por otra parte, nos encontramos con una teoría de la verdad de Putnam que consistiría en una idealización de la aceptabilidad racional que implicaría, por consiguiente, una verdad no-relativa o independiente del espacio y del tiempo. Parece bastante difícil ver cómo en el realismo interno tal y como es formulado por Putnam, con su importantísima tesis de la relatividad conceptual, se puede introducir una definición de verdad en esos términos.

Ahora bien, a la luz de la distinción que he trazado en este trabajo, parece claro que la única dimensión que sería sostenible desde el realismo interno es la dimensión pragmática. Y que el único interés que puede tener la dimensión que hace referencia al aspecto absoluto de verdad es el de captar lo que, intuitivamente, se entiende por un enunciado verdadero; sin pretender que sea esta dimensión la que caracterice a la práctica científica.

Lo que, en definitiva, quiero poner de relieve con todo esto es que, a partir de la diferenciación de la doble dimensión o noción de la teoría de la verdad de Putnam, esa incoherencia a la que antes hice referencia se debilitaría.

Por otra parte, parece que Putnam ha abandonado, recientemente, su concepción de la verdad como justificación racional idealizada, sin rechazar, por ello, la filosofía que caracteriza a su realismo interno. Así, por ejemplo, podemos leer en el prólogo a la edición española de *Las mil caras del realismo* (1994) lo que sigue:

«Los lectores familiarizados con otros libros y artículos en los que uso la expresión 'realismo interno' sabrán que en esos escritos relaciono el término con un análisis particular de la noción de verdad; uno que no es mencionado en este pequeño libro. Puesto que desde entonces he abandonado ese análisis como erróneo, sin abandonar nada de lo que sostengo en este libro...»

Lo anterior reforzaría lo que ha sido el hilo conductor de esta comunicación, esto es, la distinción entre las dos dimensiones de verdad que se encuentran implícitas en la teoría de la verdad de Putnam. Y el hecho de que Putnam haya abandonado recientemente la dimensión de verdad que yo he calificado, aquí, de absoluta, haría que esa incoherencia de la que hablé antes dejara de latir.



## Bibliografía

- Putnam H., (1983), «Realism and Reason», en *Philosophical Papers*, vol. III, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1988), *Razón, Verdad e Historia*, Madrid, Ed. Tecnos.
- (1990), *Realism with a Human Face*, Cambridge, Harvard University Press.
- (1994a), *Las Mil Caras del Realismo*, Barcelona, Ed. Paidós.
- (1994b), *Words & Life*, Cambridge, Harvard University Press.
- (1995), *Representación y Realidad*, Barcelona, Ed. Gedisa.